EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 12149

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península —Un mes, 2 ptas —Tres meses, 6 id. —Extranjero —Tres meses 11'25 id - La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 14 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Forette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

A divertirse

Primero se marcharon las familias pudientes, propietarias de dinero y humor, que bien se necesita para vivir durante quince días en medio de la calle, envuelto en la avalancha de gente que viene y va solicitada por las fiestas.

Después se fueron los impersonales, los solteros, con el bolsillo y el rostro rebosantes, de monedas aquél y de alegria éste.

Ahora se van—mejor dicho, se han ido hace poco—los viajeros económicos, los de última hora, los que no han tenido valor para resistir el incitante anuncio de la compañía ferroviaria ofreciendo viaje de ida y de retorno por dieciocho pesetas.

Ante esa extraordinaria rebaja, se han alborotado los dormidos deseos, y los que ya se habían resignado á pasar en casa las fiestas de la jura, se han planteado nuevamente el problema.

Ir ó no ir. Esa es la cuestión.

¿Hay esas pesetillas para darse el gusto de visitar la Corte y ver de paso las fiestas que no cuestan dinero? ¿Sí? Pues ¡arre tartana!

Y en este modesto vehículo han comenzado á llegar este mediodía á la estación hombres y maletas, mujeres y baules, niños y cachivaches. En total, un cargamento de viajeros más ó menos colectivos y otro de comestibles y equipajes.

Con la alegría que llevaban, habría para desentristecer a los que ni aun dandoles el billete de balde podrían aventurarse á lo largo de las férreas paralelas ó cintas de hierro por donde marcha el tren.

Cualquiera puede irles á los que se han marchado con la cantinela de que van á lo desconocido ¡Como si ese no fuera el atractivo mayor del viaje!

Lo que decía un viajero, teniendo ya el pié en el estribo de un coche de tercera, a un amigo suyo que pretendía disuadirle para que no marchara:

—¿Qué puede pasar, que no encuentre alojamiento ó que no esté al alcance de mi bolsa? Pues mientras haya calle en que vivir, un banco para descansar y una tortilla ó un par de huevos fritos en cualquier figón para echarle fuego á la máquina, no importa lo demás. Seré uno de tantos. Sobre todo, algo debe costar ver Madrid en momentos de la jura de un rey, cosa que no ocurre todas las semanas.

Y había que ver el aire soberano con que el viajero se metió en el vagón de tercera, tomando asiento sobre la dura tabla, disponiéndose a dejarse llevar á donde no van todos: á ver jurar al rey.

El viaje sera largo, molesto, plagado de contrariedades. La estancia en Madrid ofrecerá dificultades, porque los hospedajes estaran por los cielos o estaran agotados. Pero es lo que decía otro viajero, también de última clase:

—¿Qué va uno á exigir por dieciocho pesetas?

Lo que den.

INSTANTANEAS MADRILEÑAS

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Felizmente, no todo amenaza derrumbarse en nuestra patria. Tenemos sobrada vitalidad aún para no sumarnos á la fúnebre lista de los pueblos muertos; y hasta aquéllos sistemáticos pesimistas, cuyo estrecho criterio solo divisa á su alrededor sombras y temores, acaban por confesar que el arte abriendo horizontes al espíritu emprendedor de nuestra raza, se dispone á trazarnos un sendero luminoso, en el cual futuras victorias conseguidas por el esfuerzo de la inteligencia, pueden consolarnos de los pasados quebrantos y amenazas. Desde luego, al pueblo guerrero y conquistador, que un día paseara triunfante sus pendones por toda la tierra, bien puede suceder sin menoscabo un pueblo artista, un pueblo laborioso destinado á figurar por sus virtudes y trabajos entre las razas más resueltas impulsadoras del progreso.

Inaugurado ya el «Teatro Lírico», suntuoso templo que dedicara Berriatúa, inteligente y apasionado admirador del arte patrio, á la ópera nacional; vibrando aún en los aires las hermosas notas de «Circe» principio lisonjero de la serie de triunfos prometidos á nuestra música, el éxito alcanzado por la gloriosa iniciativa de Chapí y Ramos Carrión, sintetiza un mundo de brillantes promesas para cuantos consideramos inmortal el espíritu de un pueblo llamado á cumplir tan admirable misión en la historia. Nadie intenta negarlo; flota en aquel conjunto de armonía, que tan magistralmente interpretan, el temor, los deseos de venganza, los arranques de la pasión y las luchas del deber, un ambiente tal de entusiasmo, de esperanza y de energías, que todos participamos de los loables propósitos abrigados por el músico y el poeta en su labor meritísima.

Al fin, hijo el genio latino de aquella armónica Grecia, risueña cuna de las artes luminosas, no debe extrañar que al prepararnos al cultivo de la ópera nacional, para la que tantos recursos ofrece la música patria, aquellos héroes de Homero, en cuya frente á través de los siglos, centellea aún la serena luz del Helicón y del Pindo, surgieran en los modernos tiempos, tomaran forma y color en la creadora mente del literato ilustre y del compositor insigne, enviándonos un soplo purísimo, un recuerdo inefable, de aquel mundo antiguo no olvidado, cuya poesía especial y distintivo vivirá siempre coloreada por los mágicos prismas del arte.

Importa reconocer que «Circe» es el primer paso dado con resolución y valentía, hacia la ópera nacional y fuerza es confesar que nada se ha escaseado para que quedaran marcados con explendidez sus futuros derroteros, desde las magnificencias deslumbradoras de un local, donde ya hemos dicho que Berriatua ha reunido todos los refinamientos de nuestra cultura y buen gusto, hasta las inspiraciones de aquella música primorosa y delicada, rebosando dulcísimas armonías, que al glosar repetidas veces la palabra «amor», une en dulce lazo de continuidad, la historia de las luchas de los heroismos humanos.

Cumplieron á maravilla su cometido cuantos tomaron parte en el desempeño de «Circe».

La orquesta dirigida con magistral acierto por Villa haciendo resaltar las filigranas en que abunda la partitura.

Los artistas, tanto la señorita Fereal de arrogante, simpática figura y hermosa voz, como el tenor Dianni, el bajo Mardonés y los coros á la perfección dirigidos, para que nada discrepara en una solemnidad musical destinada á formar época en los anales contemporáneos, más aún para que todo contribuyera al éxito de antemano previsto, el libreto de la nueva ópera, contra lo que suele suceder en análogas circunstancias, corre parejas con el mérito de la partitura: repartiéndose en este concepto por igual, ambos autores los entusiastas aplausos del público allí reunido, tan amante del progreso pátrio como de los triunfos del arte.

Pasaron, en efecto para no volver, los tiempos propicios á las guerreras conquistas y las generaciones modernas, tendiendo á la perfección infinita, buscan sus positivos triunfos por medio del arte y del trabajo, en la esfera donde evoluciona la paz, estando en lo cierto al preparar de esta manera el camino que deben recorrer los pueblos futuros.

Los desastres de la España de nuestros días, acabaron con la leyenda guerrera y conquistadora que nos caracterizara en la historia, es verdad, pero, á despecho de tanta desolación y ruina, algo persiste en nosotros, á modo de firme garantía para el porvenir algo que nos asegura eterna vida distanciándonos de aquellas nacionalidades condenadas á ser absorbidas por otros poderes más fuertes; nuestras artes, nuestras energías, y nuestro infatigable impulso creador, que al repercutir por el mundo moderno, en sucesión jamás interrumpida de nobilísimos esfuerzos, probará hasta á los más incrédulos que hoy como ayer, somos parte integrante de la raza latina, feliz inspiradora de las artes humanas, y que nos hallamos siempre dispuestos á ser consecuentes con nuestra gloriosa historia aprovechando las amargas lecciones del presente, para brillar en las cumbres de las edades que se avecinan, sólo teniendo por firmísimo sosten, las artes que todo lo poetizan, y el trabajo y la voluntad que todo lo engrandecen y transforman.

Josefina Pujol de Collado.

TODO REVUELTO

Doquiera que miramos, vemos señales inequívocas de gresca y de jarana.

El invierno se ha enredado á cachetes con la primavera y ha logrado arrojarla del solio; y en vez de un sol de fuego ó de justicia, como dicen algunos,—gozamos un gris de rechupete, aderezado con nieve y granizo.

El termómetro se ha declarado autónomo y nos hace sentir sus caprichos de un modo humillante; y ahora nos obliga á enfundarnos en la capa porque así le parece y al momento siguiente nos impone el elástico sin maugas porque lo tiene á bien.

Si nos fijamos en la tierra... peor es meneallo.

Ni hay para qué, porque más que ella se mueve no la movería ni el mismísimo Arquímides, si fuese de este mundo, y dispusiera de la palanca que pedía y del punto de apoyo que solicitaba.

Yo no se si habrá cambiado de postura, pero me lo figuro porque se ha extremecido. Cuando menos se ha desperezado, sin tener en cuenta que había de producir una catástrofe.

¡Y aun hay quien llama madre tierra á esto que pisamos!

¡Madre! Ni madrastra siquiera. ¡Valien-

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.ª

Cuando uno de sus capitanes le dijo que Jaghellon poseía ejércitos numerosos el Maestre exclamó:

—Qué ejércitos ni qué dominios! no sirven para nada... A excepción de los polacos, todos los demás manejan mejor la cuchara que la espada.

Ulrico deseaba la guerra y se alegraba ahora al ver que el ejército enemigo se alineaba frente á él desplegando sus banderas.

Los alemanes no podían atacar á los polacos porque estos se hallaban diseminados alrededor y en el interior de la selva; valerosos combatiendo en campo abierto, los cruzados no se atrevían á pelear dentro del bosque.

* * *

El Gran Maestre reunió consejo de guerra para ver de qué modo podian arrojar al enemigo de la selva.

—Por San Jorge, exclamó el Gran Maestre, hemos recorrido ya dos millas y nos molesta la sed... debemos esperar que al enemigo le venga en gana de atacarnos?

El conde Vendo, hombre entrado en años y muy experimentado, dijo:

—Aún cuando tema que mis palabras han de ser mal acogidas, creo oportuno advertir que los polacos son valientes y su rey desea la paz.

El Maestre contestó:

—Paréceme que ya no es tiempo de pensar en la paz; ahora estamos en la guerra y no queda más recurso que combatir.

—La justicia...

—Basta ya.

Uno de los comendadores, queriendo complacer al Gran Maestre añadio:

—Para mi la muerte vale más que la deshonra; aún cuando debiera combatir solo me lanzaría contra la hueste polaca.

El Gran Maestre Ulrico frunció el entrecejo y dijo:

—Pecaríais contra la disciplina.

Todos expusieron sus opiniones; la que prevaleció fué la de Gherslof:

Enviar dos embajadores al Rey; se diría á este que el Maestre le enviaba dos espadas y un cartel de de-

—Zindarm y Vitsido corrían de aquí para allá infundiendo valor á todos con su presencia, dando órdenes, y disponiendo la batalla.

El combate era inminente.

El Gran Maestre miraba el ejército real que avanzaba á su encuentro.

La mirada no podía separarse de aquella masa inmensa, de aquellas alas, que parecian las de un ave colosal, de aquel arco iris de estandartes que se agitaban al viento, y su corazón se extremeció.

Quizá pensaba en los millares de cadáveres, y en los arroyos de sangre que dentro de poco habría en la llanura; quizá sin sentir temor á los hombres, lo sentía por la ira de Dios que desde el cielo dirige las humanas acciones, y es el que otorga el triunfo é inflige la derrota.

Por vez primera, el Gran Maestre sintió vacilar su ánimo y experimentó un sentimiento de terror por la gran responsabilidad en que incurría.

Los comendadores miraban á Ulrico asombrados.

—Qué teneis señor? preguntó De-Vende.

Uno de Lichtenstein se atrevió á decir:

—Maestre, no comprendo vuestra conducta, en este instante no debéis llorar sino infundir ánimo en el de los soldados.

No contestó Ulrico y siguió llorando:

Finalmente, la voluntad dominó el sentimiento.